

EL OBRERO

AÑO II

SEMANARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 32

Todo la correspondencia al Director

No se devuelven los originales

Mazarrón 6 de Junio de 1903

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Mazarrón. 0'56 Pesetas
Fuera. 0'75
Número suelta 15 céntimos.

NIHIL...

Palabra funesta:

Nada.

La expresión absoluta de el no ser; la negación terrible de la existencia; la total supresión del movimiento; de la representación corpórea; del todo infinito.

Cuando los nihilistas rusos la adoptaron como ideal y símbolo, repercutió en el universo una amenaza feroz.

El mortífero reto a la obra colosal de la creación.

Nada.

Vocablo negro.

Detrás de él, solo queda la aglomeración de gases y vapores que fueron el génesis del planeta y será su inevitable fin.

Debiera estar excluida de todos los idiomas.

¿A qué recordarnos lo que de sobra sabemos?

Es el «Morir debemos» de aquellas comunidades religiosas que lo hacían esculpir en los muros de sus monasterios y que se repetían con abrumadora persistencia día y noche.

Solo que el nihil es aun más espantable.

En las cortinas de celages que pueblan el cielo: en las revueltas aguas de los mares; en el humo que escupen las chimeneas de los talleres; en el haz de fuego que el cañón vomita; en el filo del cuchillo con que cortamos el pan: a nuestros piés, en derredor de nuestros cuerpos. En todas partes, en las mismas frentes de nuestros semejantes se nos aparece como el fatal MANE THECEL PHARES del babilónico siberita.

Inspirados por la fatídica palabra, nacieron los estranguladores indios, los mutiladores rusos, los cordonistas tureos, los nihilistas...

Y predilecta descendiente en línea recta, es sin duda alguna la anarquía.

Hija menos valerosa y por lo tanto más cruel, más vehemente, más peligrosa.

Por ue ni el lazo de la India, ni el cuchillo de Origenes, ni la sedosa cuerda otomana buscaron su propagación por la fuerza, y en el si-

lencio se ejecutaron sus sentencias sin sacrificar más víctimas que las señaladas por un poder más ó menos justiciero.

Pero la anarquía escoge para sus ejecuciones el lugar donde se apiñan las multitudes, lanzando desde lejos la expresión de sus furros que envuelve en un huracán de muerte al culpable como al inocente, al mozo como al valetudinario, al anciano como al niño.

¿Es ésto venganza? ¿Es castigo?

No; es destrucción, es exterminio.

El sueño del anarquista debe ser horrible.

«Entré las brumas é intermitencias del soñar, en ese estado inexplicable en que el cuerpo se abandona á muerte periódica, en que la imaginación vela y sigue la interminable lucha, como desfilaran en fantástico aquelarre macilentos rostros de madres que Moran, ecñadas fisonomías que amenazan expirantes, crispadas manos que á manera de garras pugnan por asir un girón de existencia, un átomo de aliento!

¡Y todos jadeantes, frenéticos, rugientes, con una sola exclamación, una recriminadora pregunta. ¿Porqué? ¿Con qué derecho?

¿Castigar en montón el delito de haber nacido, pero sin piedad, de un modo inexorable?

Ann concediendo al anarquismo el valor de hacer volar el mundo para que en su ruina nos aplaste á todos, delincuentes y vengadores, ¿hay entonces que arrancar del humano corazón todo sentimiento de misericordia?

¿Pues si hay quien duda de Dios solo porque se supone que hay infierno!

No falta quien crea que del socialismo al anarquismo no median sino estrechísimos pasos.

¡Demencia! No hay nada más lejos. Las dos tendencias se repelen mutuamente.

Que haya cerebros locos que quieran servirse del socialismo como puente para saltar de la normalidad á la cáotica confusión de lo anárquico, no podemos negarlo; pero que puedan amalgamarse humana, lógicamente las dos doctrinas, jamás. Es imposible.

Tiendo la anarquía á la ruptura

de todos los afectos, al desorden de todo régimen, al desquiciamiento de todo lo legislado, á la supresión de todos los derechos, á la negación de todo lo posible.

El socialismo pretende la federación universal, la fraternidad social, la agrupación de una fuerza irresistible que legisle para el bien comun, el robustecimiento de los derechos humanos, el afianzamiento de todo lo lógico.

Por desgracia, el atraso de nuestra cultura nos tiene expuestos á los peligros de las falsas interpretaciones, de los viciosos comentarios, de la mala traducción de lo que leemos.

Si á esto se aunan las predicaciones de espíritus exaltados que por las causas enunciadas traen á la imaginación de la masa obrera argumentos nocivos, más por anémia intelectual que por mala fé, no es difícil que extraviado el sentido moral de hombres que dedican su vida á un trabajo fatigoso é incesante y á quienes se hacen entrever horizontes desconocidos iluminados copiosamente, caigan en la superchería, sin pararse á examinar si el resplandor vislumbrado es la blanca y fija luz del sol ó la rojiza y efímera llamarada de la pólvora.

En todas las regiones obreras hay ejemplares de estos cerebros caldeados que aspiran á un indefinido más allá.

Sin que esto sea suponer que aquí existan, sin que podamos señalar manifestación alguna de esta índole, cumplenos dar la voz de alerta y ahora más que nunca debemos detenernos á examinar este punto.

Ahora, porque entendemos que al naciente «Centro Obrero» debemos nuestra sinceridad más absoluta y el recabamiento de los consejos más sanos.

Pesen bien el valor y la significación de los proyectos que se les ofrezcan: examinen analíticamente la tendencia de los derroteros que emprendan: inspírense siempre en la moralidad más escrupulosa; no descuiden, antes bien, procuren con ahinco estrechar los lazos de fraternidad que los unan con los compañeros de esta región y del

orbe entero si les fuera posible.

De este modo, siguiendo una línea perfectamente recta y determinada, vosotros, fundadores en Mazarrón de la primera agrupación obrera que trabaja por el colectivismo universal de la clase, legareis á vuestros hijos con la semilla de tan nobles ideales, el honor de ser descendientes de los iniciadores en este país de la doctrina que un día dictará á la humanidad las leyes más hermosas y más altruistas. El único régimen con que se debe gobernar al mundo.

La ley de la familia.

A Dios rogando y con el mazo dando

Solo que Dios no escucha, estos ruegos y el mazo se deshace de puro apollillado.

Como que es de una madera sin fibras.

Decía ro hace mucho tiempo un cierto periódico gran surcido de inexactitudes y chismes...

«Si reunidos los partidarios de este Distrito minero bajo la inteligente dirección y presidencia del competentísimo Director General de la Compañía de.... don Fernando... se dirigieran etc.»

Más abajo.

«¡Pero cuan grande diferencia no existe entre la competencia, la discreción y el talento de don Fernando.... y las de los señores que hasta aquí tratan de conseguir las ventajas apetecidas; de la sociedad propietaria de «Triunfo» por ejemplo.»

Más abajo.

A las exigencias de la «Compañía de Aguilas» de que hicimos mérito y que al ser conocidos del público han merecido la rechifa y la burla de aquel, etc.

Más abajo.

.... «llegan á ser del dominio pú-las planchas que allá arriba (en el Cabezó) se hacen etc.»

Conque vamos á ver, amigo «Heraldó, ¿nos permitirá V. una pregunta?

Por supuesto con el respeto debido á sus altos merecimientos.

Francamente creyó V. que con el bombo que retumba en los primeros párrafos copiados había de enternecer el inteligente, competente, prestigioso, discreto y sabio Director General don Fernando y hacerle apearse de su determinada petición de?...

Pues ya vió que no.

El hombre sigue duro de pelar y no se clarea.

¿Qué hacer?

Man L. George

